

JOSÉ CLEMENTE CABELLO, JOSÉ ARMANDO NAVARRO Y BARRIENTOS

15 de septiembre de 1976

“Los cadáveres de tres hombres, acribillados a balazos y calcinados, fueron hallados en Los Talas, a 15 kilómetros de La Plata”. Las crónicas periodísticas del *Buenos Aires Herald* (17/09/1976) y de *La Opinión* (18/09/1976) describían casi de manera similar lo sucedido. Los cuerpos encontrados en el interior de un automóvil Ford eran de José Armando Navarro, su cuñado José Clemente Cabello y una tercera víctima, que un ex trabajador identificó como Barrientos, pero sin poder precisar su nombre. Hugo Banegas, ex trabajador del Swift, recuerda que había un ascensorista que se llamaba José Barrientos, pero no se puede afirmar que se trate de la misma persona. Lo que sí fue posible confirmar es que todas las crónicas periodísticas afirmaban que las víctimas encontradas en la zona de La Balandra, fueron tres.

“Fue horrible, aparecían compañeros en La Balandra, asesinados, además muy torturados, y quemados, les hacían atrocidades a los cuerpos, muy feas” expresó Vicente en la historia oral sobre el Frigorífico Swift, publicación en que la investigadora Eleonora Bretal realizó entrevistas a ex trabajadores. El 13 de septiembre de 1976 fueron secuestrados de sus domicilios y el día 15, encontrados asesinados. La mayoría de los entrevistados recordó este acontecimiento con tristeza. Benito, que formaba parte de la comisión directiva del sindicato, contó que con Cabello, Navarro y Barrientos conversaban frecuentemente en el

comedor y en “la Paritaria”, una oficina donde se reunían los representantes del sindicato y los delegados. Los recordó como *“tres muchachos extraordinarios, que no eran revoltosos, jamás planteaban cosas indebidas, seguían las direcciones del PST. Una tarde estábamos en el sindicato y llegó Cabello para solicitar un préstamo diciendo que tenía que viajar y ausentarse un tiempito porque habían ido a buscarlo dos Falcon. Vos fijate cómo lo tenían vigilado que se va del sindicato y al otro día nos enteramos por gente del lugar que se lo habían llevado y después en La Balandra aparecieron los tres cuerpos”*. Indicó que Navarro presenciaba las reuniones pero no intervenía mucho en ellas, por tal motivo se preguntó quién habría seleccionado a estos obreros ya que, según su modo de ver, tenían una participación menos activa que otros militantes políticos y delegados; por eso agregó: *“No sé quién pudo haberlos señalado, sinceramente”*.

José Navarro había nacido en Tucumán, tenía 21 años, militaba en el PST, era un militante periférico y tenía dos trabajos: además del Frigorífico era mozo en el Jockey Club de Punta Lara. Por lo que Vicente, un compañero del sector, creía que mucho tiempo no tenía para dedicarle a la militancia. Por otro lado, distintos testimonios coincidieron en que Cabello tenía menos actividad que Navarro. Ambos trabajaban en la sección “Retores”, uno de los sectores más combativos y castigados dentro del Swift.

Mary, ex trabajadora del Frigorífico, colaboraba con la agrupación que lideraba Pichila Fonseca y recordaba que a Cabello le llevábamos los volantes al ascensor y después alguien los pasaba a buscar. Era un colaborador, no recordaba un compromiso mayor. Pero este dato de la entrega de material en el ascensor a otra persona, acercó aunque no sirviera para confirmar del todo, que la tercera víctima pudo ser José Barrientos. El tiempo transcurrido sembró olvidos difíciles de recuperar, a lo cual se debería sumar que en esos años llegaba gente a trabajar en las fábricas que no eran de la zona, no tenían familia o, por cuestiones de seguridad, se los conocía por un alias, lo cual dificultaba aún más identificar a las víctimas, como en este caso.

Recomendamos a quienes quieran profundizar en los testimonios y otras situaciones vividas en aquellos días en el Frigorífico Swift, leer el trabajo *Vida cotidiana y dictadura: los obreros y obreras de la carne en Berisso* que pertenece a Eleonora Bretal, quien dice que *“... el hecho de que el blanco del terrorismo de Estado se acercara aún más a quienes tenían una menor participación política y gremial o un menor grado de activismo, generó miedo y alteró la vida cotidiana al interior del Frigorífico ya que los trabajadores comenzaron a verse como posibles víctimas, porque si consideraban a alguien como ‘que no estaba en nada’ era secuestrado y asesinado con esa brutalidad, tornó difuso el límite entre ‘ellos’ y ‘nosotros’, volvió más delgada la frontera entre los que estaban metidos en algo y los que no estaban metidos, la inestabilidad de esta frontera que siembra terror quedó marcada : podía pasarle a cualquiera”*.

El crimen de estos tres trabajadores nunca fue esclarecido, ni reivindicado por ninguna de las bandas de derecha que operaban en esos meses. En abril del 76, el núcleo más duro de la CNU había sido desarticulado. Sus acciones despiadadas, desparramando cadáveres en lugares descampados, no favorecían la imagen pública de la dictadura. La metodología utilizada en este hecho: secuestro nocturno, torturas y asesinato con saña fueron marcas claras que recuerdan a este siniestro grupo o a la Triple A, con quien actuaban en más de una oportunidad conjuntamente. La matanza continúa impune, los tres siguen esperando justicia.